



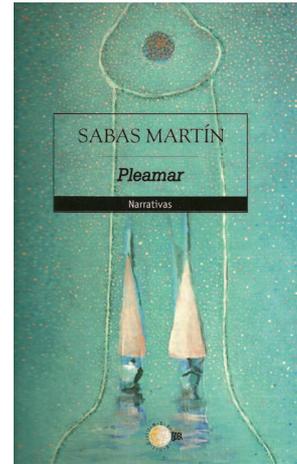
PLEAMAR

O EL UNIVERSO DE ISLA NACARIA,
DE SABAS MARTÍN

CHIARA VITALONE



Pleamar,
Sabas Martín
Ediciones IDEA



El escritor verdadero se distingue radicalmente del mero escribiente porque advierte los límites de la lengua que le ha tocado en suerte naciendo en un cierto país, en una cultura dada. Se siente como un prisionero: es de hecho un prisionero de formas lingüísticas que no se arriesgan a expresar el mundo que lleva dentro. Su tormento es el de tener la urgencia acentuada de crear un lenguaje nuevo, de dar un significado original y vivo a la forma lingüística heredada de la tradición literaria y deteriorada por el uso. Por estas razones no existen escritores verdaderos que sean conservadores, no pueden ser otra cosa que revolucionarios.

El verdadero escritor renueva las palabras desde dentro, en el sentido más literal del término, y les reclama una nueva vida. La lengua nos preexiste. La encontramos ya hecha y funcionando cuando nacemos. Es una estructura que pesa encima, de la que tenemos necesidad para ser entendidos por todos, usándola como un traje confeccionado. Sin embargo, el verdadero, el auténtico escritor, no acepta la jerga cotidiana. Si la acepta es sólo con una condición: que la pueda plegar a su diseño, que arriesgue con ella y experimente, como una llave o un instrumento, para afirmar significados desconocidos, nuevos, reinventando un sentido original, inédito, sorprendente de la palabra.

Las palabras que narran el mundo de Isla Nacaria, de Sabas Martín, invaden al lector. Llegan, dejan sedimentar un pensamiento apenas insinuado, te interrogan obsesivamente, te llaman a su lado, se sueñan como una extraña lucha contra un ángel. El mundo de Isla Nacaria es un mundo sembrado de conflictos, de secretos y de acontecimientos plasmados con una lengua poética, lírica, imagen del escritor. Isla Nacaria es una resonancia, el clima mental que solo ciertos escritores saben evocar y recrear con el empleo de unas ciertas palabras en vez de otras, en apariencia perfectamente equivalentes, lingüísticamente sinónimas, pero privadas de aura.

Unamuno decía que el hombre es hijo del ambiente que lo circunda, pero actúa sobre él, lo modifica, lo cambia, y así crea un ámbito interior. Nacaria es una íntima reflexión sobre la condición humana y sobre el mundo en el que vivimos. Mundo y existencia, e isla y habitantes de la isla, juntos en un universo literario mítico sustentado en la palabra poética, mezcla de realidad e imaginación en el transcurrir de la historia.

El de Sabas Martín es un territorio magnético, dramático, poético, escénico, espacio teatral en el que gravitan las sensaciones y los detalles minúsculos, donde presente y pasado conviven en un tiempo de soledad, oscuro y difuminado, aparentemente lejano pero trágicamente próximo. Ese es el territorio que acude a nuestro encuentro en *Pleamar*.

Una isla atlántica cuya memoria perdura en los sueños de una momia guanche. Un pescador dotado de un portentoso miembro viril. Su esposa, que busca bajo las aguas del mar prolongar la pasión amorosa. Un extranjero que quiere descifrar el idioma de Dios y que colecciona objetos y criaturas prodigiosas en compañía de una joven sordomuda. Un médico elegante y servicial que caza pájaros cantores. Y un profesor que traduce los manuscritos del extranjero mientras espera que se produzca un eclipse anunciado y sobre las playas de la isla se acumulan oleadas de cadáveres de naufragos... Con estos, entre otros elementos, Sabas Martín construye una novela profundamente impregnada de musicalidad poética y telúrica, que indaga en la condición humana, en la contraposición entre realidad y lo maravilloso, y en la pervivencia de los signos del pasado frente al progreso y el turismo. Todo ello en un espacio simbólico, donde confluyen el devenir individual y el acontecer histórico colectivo.

Pleamar, como el conjunto de toda la obra de Sabas Martín, se basa en tres líneas fundamentales que son: identidad, memoria y lenguaje.

"Identidad", porque en su novela indaga en aquello que puede identificar a los habitantes de Isla Nacaria como individuos y como pueblo que habita en

una isla atlántica con una larga tradición de confluencia de culturas.

"Memoria" porque la novela se adentra en aspectos del pasado histórico canario y en la forma en que ese pasado ha influido en la realidad del presente.

Y "Lenguaje" porque en su escritura domina el aliento poético, fuertemente implicado con las voces y los signos de la tierra, que le otorgan una fuerte impregnación telúrica.

Con esos tres elementos el autor intenta sobrepasar los límites del realismo tradicional, buscando cauces en donde lo poético y lo legendario creen una "otra realidad" que se cumple en la propia escritura, que se basta a sí misma en el lenguaje, para ofrecer un universo literario que se parezca a esa mirada originaria de cuando se descubre el mundo por primera vez.

Isla Nacaria es espejo y resumen de Canarias, sí, pero también quiere ser "algo más". Es la realidad trascendida por el mito y el símbolo, válidos en cualquier tiempo y lugar.

En *Pleamar*, además, actúan como fuerzas constructoras, como tensiones dialécticas, varias contraposiciones. Así: el impulso sexual y la muerte; el pasado histórico y el testimonio del presente; la esperanza y las derrotas; lo real y lo maravilloso; la tradición y el progreso; las historias individuales y el acontecer colectivo; lo vulgar (a veces rozando lo escatológico) y lo bello; el silencio de Dios y el sufrimiento de los naufragos; lo insular y lo foráneo... Y todo ello desde el análisis del texto desde dentro del propio texto, intentando ahondar en el sentido último, en la verdad, de lo que dicen o silencian las palabras.

Pleamar confirma la poderosa originalidad de la escritura de Sabas Martín perteneciente al territorio mítico de Isla Nacaria, imagen y compendio legendario de la realidad múltiple de Canarias.